

## **El cartel como remolino**

Fedra Cavanna

La puesta en juego de los tres registros en un cartel, puede producir el nudo borromeo como remolino que permita multiplicar el agujero y vivificar cada investigación. J. Lacan en uno de los cierres de las jornadas de carteles planteó: “[...] el deseo me parece que está ligado no solo a una noción de agujero, de agujero donde vienen muchas cosas a arremolinarse y son engullidas, pero adjuntar allí esta noción de remolino, evidentemente es hacer múltiple a ese agujero, y con esto quiero decir hacerlo al menos conjunción. Para que ustedes dibujen un remolino recuerden mi nudo, hacen falta al menos tres para que se constituya un agujero que produce remolinos”[1]. A los tres que se refiere Lacan es al registro simbólico, al imaginario y al real; para que un cartel genere remolino se tienen que poner en juego los tres registros, sino no es posible hacer múltiple el agujero.

Se tiene que ir produciendo un anudamiento a partir de la puesta en forma del rasgo de cada uno de los integrantes del cartel, lo simbólico “cada miembro del cartel se va a poner a trabajar a partir de su insignia S1”[2]; se tiene que enlazar a lo imaginario: el “pegoteo” del grupo, que se articula a una transferencia de trabajo lógica-libidinal; y por último, se tiene que poder cernir un real, lo que ex-siste a lo imaginario y a lo simbólico, lo que queda por fuera del sentido, lo imposible de simbolizar. Si alguno de estos tres registros no está, o se suelta, el cartel no puede producir remolino.

En la medida en que el remolino es la multiplicación del agujero, puede en tanto estructura *sinthomatizar* el rasgo elegido por cada uno, inclusive por el más-uno, es decir, que no permite que el rasgo se cierre sobre cada uno, lo que mantiene separado pero enlazado y sobre todo lo que vivifica la investigación en relación a un goce que no se puede poner en palabras, que se enlaza al deseo en tanto causa.

## **Un recorrido para pensar cuál es la función que el más uno puede habitar**

J.-A. Miller ubica: “El más uno debe ser un agente provocador [...] debe venir con puntos de interrogación [...] hacer agujeros en las cabezas”[3] ubica como modelo a Sócrates, entre el que porta la división: el sujeto y el agalma. É. Laurent, lo ubica como: “...la relación con la Otra cosa, más allá de la tarea se trata de una dimensión de la experiencia de otro orden, como ejemplo «el deseo, etc.»”[4]. J. Lacan, orienta: “el X+1 es precisamente lo que define al nudo borromeo, a partir de eso que debe extraerse [...] este uno que se encuentra siempre como encadenando los eslabones individuales ¿cómo concebirlo? [...] a saber, él «más-uno»[...] hablando con propiedad, el sujeto que es siempre “uno más: X+1”[5].

Si el “X” en la constitución básica del cartel, recibe la lógica del nudo, el uno se dobla con el nudo de tres borromeo, arremolinando R.S.I. Un remolino gira y reproduce una fuerza centrífuga que absorbe respecto de un punto que se precipita en el fondo. Entrar en el remolino R.S.I, para ir produciendo el doble del rasgo de cada uno, es decir, que el rasgo de cada uno se reformula por la vía R.S.I. lo que produce que se precipite algo nuevo, inventar el psicoanálisis cada vez, a partir de materiales existentes. Es lo que mantiene viva a la praxis lacaniana.

En la escritura, se pasa de la elaboración colectiva a la producción individual. El producto de cada uno va a estar en función de su momento de formación y de su propio

análisis, recortando el saber que obtuvo durante el trabajo en el cartel, es lo que se va a transmitir en su enunciación.

**Notas:**

[1] Lacan, J. (1975) “Cierre de las Jornadas de Estudio de Carteles de la Escuela Freudiana”, *Lacaniana*, n. 17. Bs. As., EOL, Grama, 2014, p. 13.

[2] Miller, J.-A. (1986) “Cinco variaciones sobre el tema de la «elaboración provocada»”, *Revista virtual de Carteles, La 4+1*. Bs. As., EOL, en: <https://cuatromasunoeol.com/sv/referencias.cinco-variaciones-sobre-el-tema>

[3] *Ibid.*

[4] Laurent, E. (1996) “Siete problemas de la lógica colectiva en la experiencia del psicoanálisis”, *Estudios psicoanalíticos*, n. 3. Madrid, EOLIA, Dor, pp. 15-49.

[5] Lacan, J. (1975) “Sesión Plenaria: La función de los carteles” en las Jornadas de los Carteles en la Escuela Freudiana de París, inédito.